

RELIGIOSIDAD Y ASOCIATIVIDAD EN LA ERA POSTMODERNA: EL CASO DEL MOVIMIENTO DESPRECIADO Y DESECHADO EN SANTIAGO DE CHILE.

Luis Andrés Bahamondes González
Miraflores 579, Santiago de Chile
lbahamondes7@hotmail.com
Centro de Estudios Judaicos
Universidad de Chile
Chile.

Resumen

Los sectores discriminados o automarginados de la sociedad: travesties, prostitutas, rockeros, entre otros, han logrado crear sus propias manifestaciones religiosas, satisfaciendo sus necesidades y otorgándole significado propio a sus prácticas. En este contexto se desarrolla una original propuesta religiosa generada hace ya 12 años en Santiago de Chile: El Movimiento Despreciado y Desechado, logrando acoger una premisa común entre sus partidarios, “imposición” no es tolerancia. En definitiva, ¿Qué motivaciones persigue este movimiento? ¿Qué diferencia a esta agrupación de una secta religiosa? ¿En que se diferencian de una iglesia formalmente instituida?

Palabras claves: religiosidad, tribus urbanas, asistémico, postmodernidad

Abstract

Discriminated or self-marginalized sectors of our society — such as transvestites, prostitutes and rockers, among others, have been able to create their own expressions of religion, satisfying their needs and giving their own meaning to their practices. In this context, an innovative religious alternative was created 12 years ago in Santiago, Chile. The Movement of the Scorned and Rejected has succeeded in building a common premise among its followers: “imposition” is not tolerance. ¿What motivations drive this movement? ¿What differentiates this group from a religious sect? ¿How do they differ from a formally instituted church?

Key words: religiosity, urban tribes, asystemic, post-modernism

Introducción.

La ciudad: un lugar de extraños conocidos.

El fenómeno religioso no agota sus investigaciones en lo que se denominan religiones institucionales (catolicismo, protestantismo, etc.) pues bien, en una sociedad cada vez más móvil, dinámica y plural, lo religioso, parece mostrar una de las caras menos investigadas en Chile: las religiosidades marginales o asistémicas.

Es posible escuchar y leer hoy en día la frase “la religión está en crisis”. Lo interesante de tal afirmación radica en comprender que se homologa – para estos efectos- religión con institución religiosa. Es probable que ciertas instituciones religiosas se encuentren en crisis, no obstante, eso no es sinónimo que la religión como conjunto lo esté. Puesto que *“...todo desencantamiento del mundo supone e implica a la vez la emergencia de nuevas formas de reencantamiento. Que la religión no desaparece sino que se transforma. Que la nuestra es una época de crisis religiosa: pero crisis en el sentido de que está produciéndose una metamorfosis de la religión, y no en el sentido de su abolición”* (Estruch 1996, pp. 278-279)

Nos encontramos frente a un fenómeno -el religioso- que nunca murió y nunca se fue. El surgimiento de nuevos movimientos religiosos, la mutación de prácticas religiosas orientales en occidente, el constante avance de las iglesias protestantes, etc. resultan ejemplos ilustrativos del escenario actual.

Sin embargo, no son pocas las personas reticentes a formalizar su filiación religiosa. En un mundo flexible, la imposición de normas, suele ser visto como pérdida de libertad, la que solo es transable a cambio de algo diferente a lo ya vivido. En este escenario de descrédito y de oferta constante de lo religioso se desenvuelve el Movimiento Despreciado y Desechado.

La ciudad es su terreno de acción. Espacio salvaje donde coexisten –como lo denomina Bauman- mixofilia y mixofobia, atracción y repulsión. Nos agrada la sensación de multiplicidad de oportunidades; laborales, amorosas, académicas, entre otras., y a la vez rechazamos lo desconocido, al “otro”, al que es distinto a mí.

La aceptación parece estar condicionada a la homogeneidad, es decir, soy aceptado en la medida que soy igual a mis pares, comparto costumbres, ideales, y gustos. Sin embargo, la ciudad contemporánea ofrece diferencia por donde se le mire, donde los refugios de aquellos desplazados por el afán homogeneizador se mantienen en la marginalidad social buscando crear espacios alternativos, lejanos al individualismo y al prejuicio. Tribus urbanas, homosexuales, prostitutas, pandilleros, barristas, drogadictos, ladrones, mantienen una búsqueda constante de espacios de sociabilidad en el plano religioso. Como menciona Sartori: *“Los seres humanos viven infelizmente en el estado de muchedumbre solitarias, en condiciones anómicas, y por ello buscan siempre pertenecer, reunirse en comunidades e identificarse en organizaciones y organismos en los que se reconocen...”* (Sartori 2001, p.47)

En la ciudad, la tolerancia parece revestirse con indiferencia. Grupos marginados que a nadie interesan, que solo cobran relevancia a partir de actos negativos, exóticos, o de cuestionamientos morales, donde la intolerancia desaparece porque ni siquiera alcanza para producir aquel sentimiento, todo es apatía. Recuerde uno de los tantos pastores que en lugares céntricos de la ciudad intentan exhortar al público que transita a reflexionar ante mensajes apocalípticos, obteniendo un apático respeto que se camufla con los ruidos de la ciudad.

La ciudad es un lugar de extraños, donde *“La incapacidad de enfrentarse a la irritante pluralidad de los seres humanos y a la ambivalencia de todas las decisiones de clasificación/archivo es, por el contrario, espontánea y se refuerza a sí misma: cuanto más efectivos son el impulso hacia la homogeneidad y los esfuerzos destinados a eliminar las diferencias, tanto más difícil resulta sentirse cómodo frente a los extraños, ya que la diferencia*

parece cada vez más amenazante y la angustia que provoca parece cada vez más intensa". (Bauman 2009, p. 115)

La búsqueda de aceptación, comunidad, y afecto recién comienza, y la flexibilidad tribal permite un constatar y venir de sujetos que se encantan y reencantan con diversas agrupaciones. La oferta es cada vez más amplia; estilos musicales diversos, formas de alimentación sana, sustentos filosóficos, aspectos mágico-esotéricos, ideológicos, religiosos, etc. Es decir, un verdadero *"Shopping espiritual"* (Silleta 2007), donde cobijarse.

En este sentido, *"Las Tribus Urbanas podrían constituir una cristalización de tensiones, encrucijadas y ansiedades que atraviesan a la(s) juventud(es) contemporánea(s). Son la expresión de una crisis de sentido a la cual nos arroja la modernidad, pero también constituye la manifestación de una disidencia cultural o una "resistencia" ante una sociedad desencantada por la globalización del proceso de racionalización, la masificación y la inercia que caracteriza la vida en las urbes hipertrofiadas de fin de milenio, donde todo parece correr en función del éxito personal y el consumo alienante"*. (Ganter, R. y Zarzuri, R. 1999, p.7)

Neotribalismo y nuevos movimientos religiosos.

El diagnóstico realizado por los científicos sociales, referente a los cambios que la sociedad contemporánea a sufrido son cada vez menos discutibles; incertidumbre, insatisfacción, individualismo y hedonismo, constituyen un humilde esfuerzo por caracterizar la era postmoderna. *"En el universo inseguro, caótico y atomizado de la hipermodernidad aumentan igualmente las necesidades de unidad y de sentido, de seguridad, de identidad comunitaria: es la nueva oportunidad de las religiones"*. (Lipovetsky 2006, p. 99)

Los cambios son vertiginosos, donde la velocidad y la capacidad de adaptación constituyen valores cada vez más preciados. En este escenario móvil han encontrado un espacio

las tribus urbanas, principal componente y elemento motivador para la fundación del Movimiento Despreciado y Desechado, quienes otorgan: *“una respuesta, social y simbólica, frente a la excesiva racionalidad burocrática de la vida actual, al aislamiento individualista a que nos someten las grandes ciudades, y a la frialdad de una sociedad extremadamente competitiva”*. (Costa, P., Pérez Tornero, J.M., Tropea, F. 2005, p.11).

Las tribus urbanas, de acuerdo a Pam Nilan, se enmarcarían dentro de *“la constitución de culturas de estilo urbano como un proceso de formación y de dotación de significado de identidades a escala grupal”*. (Nilan 2004, p. 45) Dicha identidad se encuentra marcada por una fuerte cohesión al interior del grupo, estilos de vida compartidos, movilidad, desapego de normas e instituciones establecidas, (ruptura en muchos casos con los sistemas formales de educación y trabajo) entre otras características. No obstante, es el dinamismo propio de una era postmoderna la que les otorga, probablemente, la libertad ansiada, lo cual unido con la “responsabilidad relativa” propia de la juventud, logra potenciar altos grados de independencia al momento de crear nuevos estilos de vida.

En este sentido, la creatividad se encuentra a la orden del día, es posible encontrar tribus urbanas que fomentan lo estético, lo alimenticio, lo ideológico, lo musical, o todas las características mencionadas a la vez. Como versa el dicho popular, todo parece indicar que, “en la variedad está el gusto”.

Esta diversidad plantea al menos un reto importante, determinar que entenderemos por tribus urbanas. De acuerdo a Costa, Pérez Tornero y Tropea, son; *“las pandillas, bandas o simplemente agrupaciones de jóvenes y adolescentes que se visten de modo parecido y llamativo, siguen hábitos comunes y se hacen visibles, sobre todo en las grandes ciudades”* (Costa, P., Pérez Tornero, J.M., Tropea, F. 2005, p.11). La amplitud de la definición claramente da cuenta de un fenómeno en constante mutación.

Música, estética y religión parecen ser tres componentes esenciales de las tribus urbanas que componen el Movimiento Despreciado y Desechado. Pero es aquello referente a lo religioso lo que produce mayor curiosidad. ¿Cómo entender la búsqueda espiritual de las diversas tribus urbanas? Para tales efectos, parece pertinente dejar de lado la catalogación de secta para acercarnos al fenómeno de estudio, y de esta forma ser catalogados como uno de los nuevos movimientos religiosos que surgen en la ciudad. Esta categoría nos permitirá dejar de lado, prejuicios, y estigmas valóricos con que han cargado históricamente las sectas.

Tanto el neotribalismo como los nuevos movimientos religiosos, gozan, como lo dice su nombre de lo “neo”, lo que muy rápidamente se transforma en transgresor, al cruzar los límites de lo conocido, de lo institucional, por ende, de lo aceptado.

Los nuevos movimientos religiosos, no solo otorgan dinamismo al fenómeno religioso en su conjunto, sino también, permiten flexibilizar la institucionalización de las agrupaciones, dando paso a microgrupos relativamente contemporáneos (en su mayoría nacidos en el siglo XX), que logran aglutinar tradiciones, rituales, e interpretaciones de textos sagrados.

Pero es el sentido de comunión y afecto generado al interior de la agrupación lo que les otorga arraigo y pertenencia generando una identidad propia, donde los individuos que componen el grupo se logran identificar unos a otros a pesar de sus diferencias.

Movimiento Despreciado y Desechado: pluralismo y tolerancia.

El origen del movimiento se remonta al año 1997, en la ciudad de Santiago de Chile, y nace según el pastor y líder de la agrupación, Fernando Gallego Olivares¹, como un espacio para congregarse a las tribus urbanas (punkies, trash, metaleros, góticos, otakus, visual, rastafaris, hip-hoperos, etc.) y grupos marginados que no tenían cabida en otras comunidades o iglesias. Para el pastor Gallego, “*Estamos hablando a lo mejor de pandillas, minorías sexuales, a lo mejor gente*

de etnias. Lo que realmente nosotros queremos, así como el slogan dice... Despreciados y Desechados, queremos que todos tengan cabida, sin ninguna forma de discriminación, incluso..., han llegado chicos que son agnósticos, que no creen en Dios, pero ellos se sienten acogidos, se sienten aceptados, se sienten parte del equipo, parte del movimiento...”²

Toman el nombre inspirados en el texto bíblico, Isaías 53: 3 *“Despreciado, marginado, hombre doliente y enfermizo, como de taparse el rostro por no verle. Despreciable, un Don Nadie”*, y se reflejan en aquellas palabras de inspiración divina.

Se reúnen dos veces por semana – miércoles y domingos- donde realizan estudios bíblicos. El ritual se encuentra amenizado por música rock o de otro estilo, y en el lugar de reunión las bancas y sillas son reemplazadas por cojines y colchonetas dispuestas en el suelo de forma irregular, lo que permite el contacto directo con los demás miembros. Pero es probablemente lo estético, lo que más impacte a primera vista; poleras negras –estilo trash-, mohicanos punk, cortes de pelos llamativos, tatuajes, bototos, zapatillas, piercing, etc. Todos ellos dispuestos a leer pasajes bíblicos, escuchar el sermón del pastor, reunir fondos para causas sociales – repartir comida o ropa-, a través de lo cual, logran fortalecer el espacio de comunión y asociatividad del que el grupo goza. Frente a este tipo de comportamientos, el sociólogo Zygmunt Bauman menciona que: *“El atractivo de la comunidad de semejantes es el de una póliza de seguros contra los múltiples peligros que comporta la vida diaria [...] No reduce dichos peligros, ni tampoco los conjura en absoluto. Al igual que todos los paliativos, no hace más que prometer un refugio contra sus efectos más inmediatos y terribles”*. (Bauman 2006, p. 34). Al interior del movimiento nadie es despreciado ni desechado, por el contrario, es integrado, ayudado y respetado.

A excepción de otras iglesias evangélicas, con las cuales se les asocia permanentemente, la mujer posee un status igualitario con los hombres, participando activamente en todas las actividades que el movimiento desarrolla, desde la liturgia –pueden hacer el sermón y predicar- hasta transportar los equipos musicales, organizar eventos o reunir dinero.

En cuanto a la liturgia, no poseen un programa rígido, pues el orden de las actividades varía de acuerdo a las necesidades del momento, sin embargo, intentado hacer una tipología al respecto, este se iniciaría por una oración, luego lo que el pastor denomina *“alabanza alternativa”* donde toman fuerza los diversos estilos musicales presentes, lo que da paso a –quizás el momento de mayor reflexión- la palabra del Señor, más tarde, los avisos referentes a las actividades de la semana, la *“ministración”* o el orar los unos por los otros, para finalizar con un momento de éxtasis al realizar la interpretación de algunas canciones cristianas en estilo rock, punk, hardcore, entre otros. En palabras del Pastor Gallego: *“Nuestra reunión o nuestra liturgia, es de mucha energía, de mucho power, de mucho a lo mejor metal, mucho punk o reggae, pero hay momentos que no vuela una mosca, hay momentos muy reflexivos, examinar nuestros corazones, nuestras vidas. El joven de hoy, el adolescente de hoy, le cuesta tener estos momentos, y el movimiento esta proveyendo eso. O sea, no lo esquematizamos, surge en el momento, y es un momento muy especial y hace muy bien”*.³ Lo anteriormente descrito, se ve reforzado en el plano discursivo, reflejado en el tono coloquial con el que se desarrolla la liturgia, donde la formalidad da paso a la utilización de un lenguaje corriente y juvenil.

El bautismo es voluntario y a edad adulta, no son partidarios del bautismo de infantes, optan por *“presentarlos”* ante Dios, *“a los lactantes, a las guaguas, a los niños, los presentamos delante del señor, oramos por ellos y los bendecimos. Así como dice la escritura que no impidáis que los niños se acerquen a mí, sino que de tal es el reino de los cielos, entonces Jesús imponía las manos sobre ellos y les bendecía, que es lo que nosotros hacemos”*.⁴

Los elementos carismáticos, presentes en el pentecostalismo criollo, también se encuentran al interior del movimiento; sanación, don de lenguas, profecías y exorcismos de manera esporádica, ante lo cual el pastor Gallego reconoce *“... una guerra espiritual que es fuerte, una posesión para negar que esa persona venga a la luz, venga a la verdad, venga a la libertad”*.⁵

En un comienzo reticente a denominarse iglesia, prefiere su fundador identificarse como una "iglesia emergente". El temor a la organización y perder el poder de identificación con grupos que rechazan toda cercanía al orden establecido parecen responder a aquel conflicto. Como menciona el teólogo brasileño Marcello Azevedo, *"Hay ciertamente una insatisfacción y hasta una repulsa en relación sobre todo con la organización del poder religioso y con su imposición a las personas en nombre de Dios. Lo sagrado que ahora vuelve es, por un lado lo sagrado no institucional y, por otro, la sed de espiritualidad"*. (Azevedo 1993, p.33)

No existen requisitos para pertenecer al movimiento, vasta con la asistencia y la acogida es inmediata, a diferencia de otras iglesias no hay condiciones para el vínculo. Siguiendo lo postulado por Maffesoli, el objetivo principal está dado por la *"socialidad electiva"* (Maffesoli 2004, p.167), donde prima el sentimiento de comunidad, el estar juntos y ser parte de algo que se construye día a día.

La flexibilidad de la agrupación dificulta apreciarlos como una iglesia tradicional, aquellos despreciados y desechados por la sociedad parecen ser una isla en medio de una ciudad como Santiago de Chile. La dificultad se encuentra dada por la carencia de experiencias similares, pues, las que escapan de la norma institucional, solo adquieren protagonismo a partir de hechos delictuales o noticias sensacionalistas que la prensa propaga bajo la catalogación de sectas. Sin embargo, -y de acuerdo a la revisión de la prensa- este no es el caso, pues son vistos como tribus urbanas o rockeros cristianos sin una carga valórica negativa.

A raíz de lo anterior, es importante recordar las palabras del historiador Francisco Diez de Velasco, quien comenta que: *"Muchas de las nuevas religiones se organizan menos como iglesias tradicionales que como redes de adeptos, de tal modo que la doctrina se difumina y las diversidades de interpretación (e incluso de generación) de textos sagrados (cuando los hay) crecen."* (Diez de Velasco 2000, p.43).

Sin embargo, a medida que el movimiento crece en número y en extensión territorial se hace imperioso poseer una estructura. Los cargos no son replicables en todas las sedes que el movimiento posee, estos varían de acuerdo a las necesidades de la agrupación. Es importante destacar algunos cargos que parecen ser relevantes para garantizar su buen funcionamiento: pastor y pastora, co-pastores, líderes de áreas; alabanzas, inserción, evangelismo, publicidad y finanzas.

Para algunos puede ser una agrupación anecdótica, sin embargo, ¿qué otra institución religiosa agrupa a aquellos sujetos que se sienten fuera del sistema? Es probable que al mencionar esto, sean muchas las agrupaciones – sobre todo las iglesias cristianas para el caso de Chile- quienes mencionen la frase cliché *“las puertas de la iglesia están abiertas a todos los hijos de Dios”*, ¿están realmente abiertas? El cuestionamiento antes mencionado no es antojadizo para lograr comprender el actuar del movimiento en estudio, pues, ¿dónde podrá encontrar refugio religioso un homosexual?, ¿Una prostituta?, ¿Un rockero?, ¿Un pandillero? Muchos de los sujetos con las características antes mencionadas han encontrado dificultades para integrarse a las llamadas religiones institucionales, donde la premisa para ser aceptado en plenitud está dada por el cambio de su condición. ¿Aquello es realmente aceptación? ¿Es posible hablar de tolerancia?

Para lograr sus objetivos de promover la tolerancia y “acercar la religión” a todos, el movimiento ha proyectado y establecido desde su lugar de fundación en Santiago de Chile, las sedes de: Quilpué, Lota, Chillán, Ancud, e inclusive ha podido instalarse fuera del territorio nacional, en Santa Fe Argentina, y en desarrollo se encuentra el establecimiento de un centro en Caracas, Venezuela.

Un pilar fundamental del movimiento es el que se le otorga a la música, la utilizan -dicen nuestros entrevistados- como un medio para llegar a Cristo. Esto tiene como momento culmine un concierto masivo –según el pastor Gallego inspirado en el Festival de rock de Woodstock de 1969- denominado Cristock⁶ en Santiago de Chile, donde durante 2 días comparten experiencias,

disfrutan de música, conferencias, deportes extremos. A raíz del evento es posible congregar al movimiento en reuniones generales, contando con todas las sedes nacionales e internacionales, además de establecer lazos con otras agrupaciones religiosas extranjeras, en su mayoría pentecostales y neo-pentecostales.

Es su vestimenta, la reticencia inicial a institucionalizarse – hoy cuentan con personalidad jurídica de derecho público- y la libertad que les otorgan a sus integrantes, entre otras características, las que reflotan el prejuicio sectario. Todo ello unido al que probablemente es uno de los factores que promueve el prejuicio: el desconocimiento del fenómeno.

No poseen estadísticas, ni datos fiables, su número estimado bordearía las 400 personas, no tienen ayuda estatal, y se financian a través del diezmo, ofrendas y actividades para recaudar fondos. El diezmo es voluntario, y no lo consideran el 10% de los ingresos, es una contribución simbólica, lo cual de acuerdo a la conformación del movimiento (sujetos de bajos salarios en su mayoría) no les permite financiarse de manera total como lo realizan otras iglesias. El Pastor Gallego nos menciona: *“La gente da porque se siente bien, porque se siente en familia, porque aporta, porque sabemos que todo el dinero que se reúne es para pagar el arriendo, gastos comunes, y otras cosas que van surgiendo. Yo no vivo, yo no vivo de esto. Gracias a Dios yo tengo mi trabajo y con eso me sustento para mí y para mi familia. Pero en base de eso, a ofrendas, a diezmos, que se toman los días miércoles y los días domingos”*.⁷

A diferencia de otras agrupaciones religiosas, no buscan ser masivas numéricamente, ya que una de las principales fortalezas -a juicio de nuestros entrevistados-, es el grado de intimidad que se genera al interior de la agrupación, la idea de una “gran familia” está presente de manera reiterada en el discurso. La experiencia les indica que un grupo reducido les permite el contacto “cara a cara”, el conocimiento del otro, y una organización flexible.

El movimiento invita al compañerismo. No son pocos -50 aproximadamente- los integrantes que el movimiento ha acogido en sus sedes, donde han alojado y habitan aquellos afectados por la carencia de vivienda o los conflictos económicos.

La representación porcentual del movimiento en el plano religioso, claramente no es relevante, la movilidad que poseen sus miembros –pueden entrar y salir de la agrupación cuando lo deseen- así como los escasos recursos para dar a conocer sus actividades y entregar información de su movimiento dan paso a la construcción de vías alternativas de difusión.

Los canales de comunicación mediante los cuales dan a conocer su mensaje son: actividades musicales – llamadas tocatas-, proselitismo en lugares céntricos de la ciudad⁸, reportajes en televisión y periódicos, y sin lugar a dudas, lo que quizás les ha entregado mayor notoriedad y propagación; portales y páginas de internet⁹. Lo cual les permite mantenerse en contacto con otras agrupaciones latinoamericanas con características similares, como; “Comunidad Teocracia” de Paraguay, “Generación Tribal” presente en: Brasil, México Venezuela, Perú, Chile y Colombia, la “Iglesia Alcance Subterráneo” de México, y “Comunidad Pantokrator” en Colombia. Todas ellas bajo dos elementos comunes: Dios y la música.

Si bien sus integrantes no se identifican como miembros vinculados a alguna iglesia en particular, y prefieren denominarse “cristianos” o “hijos de Dios”, su líder y fundador reconoce la cercanía que poseen con el pueblo evangélico y protestante de Chile, del que no pueden desligarse. Toma como referencia lo descrito en Epístola a los Romanos 13:1 *“Sométanse todos a las autoridades constituidas, pues no hay autoridad que provenga de Dios, y las que existen, por Dios han sido constituidas”*. Siguiendo el mandato bíblico el vínculo se hace real, y ya aparecen los primeros intentos de sociólogos y antropólogos por encasillarlos dentro de los grupos neo-pentecostales.

Se declaran cercanos con las iglesias evangélicas, sin embargo, esto no impide un alto grado de independencia en temas controvertidos, y catalogados como “valóricos”; eutanasia, píldora del día después, sexualidad, etc. En este ámbito no poseen una voz oficial que represente al movimiento, pues, como menciona el Pastor Gallego, eso depende de la conciencia de cada uno de los sujetos que participa en la agrupación.

COMENTARIO FINAL

Así como desde las ciencias económicas, se nos planteó la conceptualización “bolsones de pobreza” para hacer referencia a las precarias condiciones socioeconómicas que poseían los sujetos, parafraseando el concepto propongo hablar para casos como el estudiado de “bolsones de asociatividad”, como espacios marginales en la ciudad que dan paso al entendimiento, compañerismo, asistencialismo y comunión, siendo parte de lo que la antropóloga Francisca Márquez denomina como “movimientos subterráneos”, *“donde la multiplicidad de sentidos propios desordena las certezas y abre la esperanza de refundar un pacto social abierto a la pluralidad. Movimientos subterráneos que “hacen hablar” nuevas concepciones de lo social, de la política, de las instituciones, de la cultura. Representaciones y prácticas que debieran ser leídas como ‘metáforas del cambio social’ que ocupan y se valen de aquellos espacios donde la institucionalidad se ha debilitado”*. (Márquez 2004, p.4)

En este escenario, el Movimiento Despreciado y Desechado se plantea como una agrupación: *“...donde puedan tener cabida todo tipo de personas, no importa la creencia, no importa la forma de vestir, no importa la tendencia sexual, si no que puedan venir, que puedan tener como un encuentro personal con Dios, relacionarse con este Dios, que estoy seguro, estoy seguro que va abrazar a cualquiera que se acerque, sin distinción”*.¹⁰

Bibliografía

AZEVEDO, Marcello. Vivir la fe en un mundo plural. Discrepancias y divergencias. Estella, Navarra, Editorial Verbo Divino, 1993.

BAUMAN, Zygmunt. Modernidad Líquida. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2009.

BAUMAN, Zygmunt. Confianza y temor en la ciudad. Vivir con extranjeros. Barcelona, Arcadia, 2006.

COSTA, P., PEREZ TORNERO, J.M., TROPEA, F. Tribus urbanas. Barcelona, Ed. Paidós, 2005.

DIEZ DE VELASCO, Francisco. Las nuevas religiones. Madrid, Ediciones del Orto, 2000.

ESTRUCH, Joan. "El mito de la secularización". En: DIAZ-SALAZAR, R. GINER, S. y VELASCO, F. (Eds). Formas modernas de religión. Madrid, Alianza, 1996. pp. 278-279.

GANTER, R. y R. ZARZURI. "Tribus Urbanas: por el devenir cultural de nuevas sociabilidades juveniles". Revista Perspectivas: notas sobre intervención y acción social, nº 8. Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago de Chile: 5-19.Diciembre 1999.

LIPOVETSKY, Gilles y CHARLES, Sébastien. Los tiempos hipermodernos. Barcelona, Editorial Anagrama, 2006.

MAFFESOLI, Michael. El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2004.

MARQUEZ, Francisca. El desconcierto en la cultura. Patios traseros y movimientos subterráneos. [en línea] En Conferencias El Chile que viene III, Valle Nevado, 22 de enero de 2004.

Luis Andrés Bahamondes González. Religiosidad y asociatividad en la era postmoderna; el caso del movimiento despreciado y desechado en Santiago de Chile

http://www.expansivaudp.cl/media/actividades/papers_actividades/15012004114216.pdf [consulta: 10 de mayo de 2009]

NILAN, Pam. "Culturas Juveniles Globales". Revista de Estudios de Juventud: De las tribus urbanas a las culturas juveniles, nº 64. Instituto de la Juventud (INJUVE). Madrid: 2004.

SARTORI, Giovanni. La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros. Madrid, Taurus, 2001.

SILLETTA, Alfredo. Shopping espiritual. Buenos Aires, Ediciones Martínez Roca S.A. 2007.

¹ Pastor y fundador del movimiento, casados, 3 hijos, 43 años de edad. Se desempeña como profesor de religión y dicta talleres de crecimiento personal en colegios municipales de la comuna de San Bernardo.

² GALLEGO, Fernando. Pastor Movimiento Despreciado y Desechado, 43 años. Entrevista realizada el 22 de octubre de 2009. Santiago de Chile.

³ GALLEGO, Fernando. Pastor Movimiento Despreciado y Desechado, 43 años. Entrevista realizada el 22 de octubre de 2009. Santiago de Chile.

⁴ GALLEGO, Fernando. Pastor Movimiento Despreciado y Desechado, 43 años. Entrevista realizada el 22 de octubre de 2009. Santiago de Chile.

⁵ GALLEGO, Fernando. Pastor Movimiento Despreciado y Desechado, 43 años. Entrevista realizada el 07 de enero de 2010. Santiago de Chile.

⁶ Cristock es un festival internacional que cuenta con bandas de música cristiana provenientes de Argentina, Brasil y Chile. En la actualidad ya cuenta con cinco versiones realizadas, bajo la idea de un festival sin drogas, alcohol, ni violencia. La versión del año 2009 contó con 1000 asistentes según estimación de los organizadores.

⁷ GALLEGO, Fernando. Pastor Movimiento Despreciados y Desechados, 43 años. Entrevista realizada el 22 de octubre de 2009. Santiago de Chile

⁸ En especial, en aquellos lugares visitados cotidianamente por las diversas tribus urbanas que deambulan por la ciudad; parques, plazas públicas, centros comerciales.

⁹ Ver página web del Movimiento Despreciado y Desechado en www.mdvd.es.cl

¹⁰ GALLEGO, Fernando. Pastor Movimiento Despreciado y Desechado, 43 años. Entrevista realizada el 07 de enero de 2010. Santiago de Chile.

